

debate y más divisiones acabaremos teniendo. El monismo busca la armonía a través de la unidad en lugar de por medio de la diversidad, pero esto va en contra de la realidad. No alcanzaremos la armonía simplemente ilegalizando el desacuerdo.

El budismo comprometido, por lo tanto, implica una clase de ascetismo y renuncia. Puede ser llevado a cabo más efectivamente por aquéllos que:

- sean los menos dependientes de aquéllas fuerzas en el mundo que buscarán comprometer su resolución;
- no sentirán apego por la idea de consolidar los avances en forma de poder terrenal; y
- permanezcan libres y con una perspectiva internacional, dispuestos a ir allí donde sean necesarios.

Aquéllos que aceptan que la discordia y la lucha son parte del trato, pueden llevarlo a cabo de la forma más efectiva. Buda no vino al mundo simplemente para verter aceite sobre aguas turbulentas. Él fue adelante para resaltar la codicia, el odio y el engaño. Las resaltó para que se pudiese hacer algo al respecto y, de ese modo, la gente pudiera tomar decisiones con sus ojos abiertos. Cuando estamos iluminados, no nos despertamos al hecho de que todo ya está bien—nos despertamos al hecho de que hay una tarea que hacer. Cuando Buda fue iluminado, le estimuló para ponerse en camino. Hasta entonces, se había estado quedando cada vez más aislado y desconectado de la vida en su sociedad. Una vez estuvo iluminado, ¿qué fue lo que hizo? ¿Se retiró a una colina para poder contemplar la perfección de las cosas? No. Se puso en marcha hacia la ciudad. Reunió a sus seguidores y los formó. Habló con reyes y plebeyos. Abogó por un cambio en la forma en que la gente vivía en todos los niveles de la sociedad. Estableció una *sangha* que daría ejemplo del ideal que propugnaba. Su iluminación fue una visión de lo que podía ser, y eso le puso en marcha.

16. RESURGIMIENTO

Un grito desde el corazón

El budismo es la medicina para un mundo enfermo. Busca cultivar la paz, el alivio, la ética firme, la reconciliación, las buenas relaciones y unas vidas más felices. No es simplemente un planteamiento hacia la felicidad y salvación individual, sino que está enfocado principalmente a proporcionar esos supremos beneficios al mundo en general. No podemos sanar a los privilegiados sin emancipar a los oprimidos, más de lo que podemos sanar a la humanidad en su conjunto sin sanar a la naturaleza.

El budismo, por lo tanto, nos enfrenta a una elección. En el corazón del mensaje budista está la idea de que las personas son lo que hacen, y lo que hacen tiene consecuencias. Puesto que tenemos una vida, y puesto que eso significa que debemos actuar, y puesto que las acciones tienen consecuencias, lo que hacemos tiene una gran importancia. Si nuestros actos se llevan a cabo desde la ignorancia de la gran enfermedad, únicamente agravaremos el problema.

El budismo es también un grito desde el corazón. Buda salió de su palacio porque no podía soportar más vivir en la opulencia mientras tantos otros sufrían enfermedades, pobreza y muerte prematura. Este grito, no obstante, no es solamente emotividad. Es también un sabio camino de principios que trae al practicante el conocimiento de estar en el buen camino así como de estar trayendo beneficios para el mundo.

Algunos dicen que el budismo es una religión y otros dicen que no. En el sentido latino de *religio*—aquello que ata las cosas de nuevo—el budismo es ciertamente una fe en la cooperación: una afirmación de lo deseable que resulta la armonía en la diversidad. El budismo, no obstante, no es excluyente, ni está fuertemente institucionalizado, ni lleno de culpa, ni demasiado preocupado por los dioses. Es compatible con la ciencia, crea comunidad, es compasión sin fronteras. Una persona puede dar el paso hacia la libertad; otros pueden seguirle. Si muchos lo hacen, entonces naturalmente cooperarán. El budismo es sinergia.

En el budismo, la responsabilidad sobre cómo será el mundo recae en nosotros. No podemos rehuir nuestra responsabilidad hacia seres divinos y fuerzas metafísicas—tanto si existen como si no. Lo que podemos hacer es transformarnos nosotros mismos. Podemos trabajar juntos para crear mundos nuevos y mejores. Estos nuevos mundos no están localizados en otra dimensión. El budismo nos da visiones para esta vida y para vidas como ésta.

En el budismo, por lo tanto, la formación personal y la intervención global funcionan juntas y se necesitan mutuamente. Este libro ha situado la formación budista en su contexto más significativo, concretamente sanar al mundo. Ha estado preocupado por mostrar cómo las verdaderas transformaciones del mundo no son posibles sin algo parecido a la formación budista. Estos dos programas, la formación personal y la transformación global, se presentan aquí, por lo tanto, únicamente significativas y con un propósito cuando están relacionadas la una con la otra. El eslogan, “piensa globalmente, actúa localmente” es muy budista.

Cuando la formación personal y la preocupación global están operando juntas de manera práctica hablamos del nuevo budismo, aunque, de hecho, no haya nada realmente nuevo en esto.

Ha sido necesario crear términos como budismo “nuevo” y “comprometido”, porque, a través de los siglos, han crecido ramas del budismo que han dejado de ser comprometidas y se han convertido únicamente en sendas de salvación individual. La salvación individual, no obstante, no hace nada respecto al verdadero problema, y puede contribuir precisamente a la ceguera, que es la raíz de la enfermedad del mundo.

La salvación individual es esa forma de religión que opera sobre la suposición de que una persona puede ser salvada por su propio esfuerzo, sin tener en cuenta si otros se benefician de ello o no. Así pues, hay formas de espiritualidad en las cuales se dice que la salvación se alcanza creyendo en una idea determinada o teniendo una experiencia en concreto o incluso bañándose en un río determinado. Buda solía burlarse de tales ideas. Si puedes alcanzar la iluminación bañándote en el río sagrado, entonces debe haber muchos peces iluminados.

La reducción del budismo a una senda de salvación individual, tan corriente como es, es una traición tanto al budismo como al mundo en que vivimos. Esta traición tiene lugar como resultado de que el budismo es re infectado repetidamente con la enfermedad del mundo y se vende al poder establecido en las sociedades en las cuales se encuentra. Se involucran de nuevo en el sistema de castas—el más obvio y nocivo síntoma precisamente de la enfermedad que el budismo pretende curar.

El que ellos, en consecuencia, quizá alcancen algunos avances locales para la humanidad es poca cosa, comparado con la pérdida ocasionada al abandonar la estrategia del fundador. Buda era resueltamente contrario a regresar a la estructura del poder establecido—algo que él podría haber hecho en cualquier momento. Existe un serio peligro de que el budismo blanco esté en camino para hacer de nuevo exactamente lo mismo. La respetabili-

dad nos reclama. Muchos grupos budistas occidentales existentes están precisamente en ese camino, tanto por la visión condicionada de sus miembros, como porque derivan sus actitudes de grupos orientales que ya lo han hecho.

Visión, fe y acción[1]

El nombre Amida siempre ha estado asociado muy de cerca con el proyecto de la Tierra Pura. Buda contaba una historia de un *bodhisattva* de hace mucho tiempo llamado Dharmakara que creó una Tierra Pura dando cumplimiento a una serie de votos de servir a todos los seres vivos. Habiendo tenido éxito en esta tarea, se convirtió en un buda y recibió el nombre de Amida. La idea de Amida se ha convertido así en un punto de convergencia para la mayor parte del sentimiento populista en el budismo—un símbolo del florecimiento del loto que el Buda histórico plantó en la embarrada ciénaga de la humanidad hace tantos años. La Tierra Pura de Amida, por lo tanto, es un arquetipo del propósito budista y los budistas han estado recordando el nombre de Amida desde entonces.

Como palabra, *amita* (de ahí Amida) quiere decir “sin medida” y esto muestra el alcance de su visión. En un pasaje del Canon Pali[2] Buda dice “la lujuria es el hacedor de la medida, el odio es el hacedor de la medida; el engaño es el hacedor de la medida—si eliminas las tres, serás entregado a una mente que está libre de medida”. El budismo consiste en llegar más allá de la clase de mentalidad que está siempre mirando el marcador o llevando la cuenta. La Tierra Pura no será construida negociando contratos.

Los humanos llevamos una aspiración sin medida por un mundo perfeccionado y, si no trabajamos por él, estamos traicionando nuestra verdad más profunda. El amidismo no es una

denominación ni un credo. No pertenece a ninguna escuela en particular. Es, en esencia, un proyecto para budistas de todas las religiones. Este proyecto es la revolución perenne, enraizada en el poder de la compasión y liderada por todos aquellos que no sólo abren sus ojos a la condición del mundo sino que muestran el valor de hacer algo sabio respecto a lo que ven.

Hay poca gente así. La gran mayoría no ve. Se quedan en el palacio blanco. Hay complacencia generalizada. Hay una sensación, desde la caída del comunismo, de que los ideales están fuera de lugar, que todas las batallas importantes de la historia han terminado, que el consumismo ha triunfado, así que debe tener la razón, y que no hay nada que hacer. Esta falta de alternativas engendra el declive y extiende una sombra sobre nuestro futuro. Los siguientes en número son aquéllos que ven que hay que hacer algo, y lo hacen, pero lo hacen desde una posición de odio o codicia. Desde la perspectiva budista: “Toda violencia, desde luego toda rabia y odio, es inherentemente contra-revolucionaria, actuando para reforzar de manera enérgica el status quo opresivo.”[3] Luego están los que miran como si todo estuviera a una gran distancia y no hacen nada. Ven y se rinden. Hay muchas personas sensibles en el mundo que viven desanimadas.

Mi maestra Zen, Houn Jiyu, me dijo que el budismo es servir a todos los seres vivos. También me dio el nombre *dharmā* Hakuun Homyo, que significa Resplandor *Dharma* Nube Blanca. Los nombres *Dharma* se dan para dar inspiración—algo a lo que el receptor pueda aspirar. Ella misma estaba comprometida con traer algo de valor a este mundo fundando una orden monástica que ahora prospera. En mi propia vocación, sin embargo, figura el crear una *sangha* sin paredes y, al respecto, mi senda ha venido a reflejar una línea diferente del trabajo *dharmā*. Donde quiera que trabajemos, no obstante, la tarea de los discípulos de

“El Iluminado” es ayudar a todos los seres por medio de la creación de un campo búdico. Esto significa crear una clase distinta de mundo mediante el efecto acumulativo de actos de bondad, grandes y pequeños.

Cuando nació Buda, se predijo que sería o bien un “rey de progreso” o un gran sabio. Un rey de progreso es un monarca universal que trae al mundo una era de paz y abundancia. Un gran sabio trae a la gente virtud, liberación e iluminación. Buda, de hecho, se convirtió en un sabio de progreso, combinando estos destinos en uno, lo cual no solamente trajo despertar interior a los individuos, sino también una visión revolucionaria de la creación de un cielo en la tierra a través de las vidas de sus inspirados discípulos.

Buda señaló el alcance ilimitado de esta visión utilizando la palabra india amita—“sin medida”—, o Amida, en la que se ha transformado. Los textos budistas están llenos de historias de seres iluminados llamados Amitayus (vida sin medida), Amitabha (luz sin medida) o simplemente Amida.

El amidismo pues, no es una escuela del budismo, sino más bien una corriente interna dentro de la historia del budismo, que en ocasiones es reprimida, en ocasiones languidece, pero parece surgir como un manantial una y otra vez, reflejando el deseo que la gente corriente tiene de un mundo mejor. Es el budismo de la Liberación. Lleva adelante la intención original del fundador de la fe, que abogaba por un cambio que mejorara la suerte de los pobres y oprimidos, y sanara a sus explotadores y opresores.

Es el contrapeso a la tendencia recurrente del budismo—y de cualquier otra religión—de venderse a una alianza con el poder, la riqueza, el privilegio y la respetabilidad. Yo no entré en el budismo para ayudar a establecer otro sistema de opresión.

Demasiado a menudo el budismo se convirtió en Oriente en el brazo espiritual del poder secular autocrático.

Los primeros budistas, con sus túnicas de trapos y cabezas rapadas, se alineaban deliberadamente con los más pobres. El budismo atraía a seguidores de todos los sectores de la sociedad, pero su solidaridad con los desfavorecidos era obvia. Buda se negaba a favorecer a los bien situados y en numerosos gestos evidentes dejó clara su preocupación por las capas inferiores de la sociedad.

El budismo es fuertemente ético. Esa ética, sin embargo, al no ser teísta, no está asociada con el autoritarismo, el castigo o la culpa. Desde luego, la verdadera ética socava el autoritarismo y es el antídoto más seguro contra él. A medida que la degradación de la ética se hace más difundida o más severa, más convincente se hace la apología de la tiranía. El poder de la virtud, la verdad y la compasión, por otra parte, es precisamente el arma con la cual deben contrarrestarse los excesos de los ricos y poderosos. La ética, en el budismo, es simplemente una función de enfrentarse a los hechos. Los actos tienen consecuencias. Los actos buenos tienen buenas consecuencias. Confrontados con el mal, debemos constituir una valiente demostración del bien. Los tiranos son un mal—ya sean elegidos o no. Sin embargo, en un mundo de ética inadecuada se convierten en un mal necesario. Hagámoslos innecesarios, por lo tanto, y todos estaremos mucho mejor durante muchos años más.

La tendencia amidista en el budismo busca implantar la visión de la creación de un reino de virtud, verdad y compasión en el mundo real, como baluarte contra el autoritarismo y la crueldad. La ética es la defensa de la Tierra Pura. Una mente domada es la cimentación de la ética. Por eso, la receta budista requiere una forma particular de formación para los que tienen “solamente un poco de polvo en los ojos”. Esta formación no busca obtener ilu-

minación para el individuo en cuestión, como una clase de recompensa personal en el cielo, sino equiparles para enfrentarse al trabajo que necesita hacerse voluntaria y gratuitamente.

Una Tierra Pura es un reino libre de los tres venenos de la codicia, el odio y el engaño. Esto significa libre de explotación, guerra y opresión. La leyenda de Amida es la historia de la creación de un mundo iluminado, una Tierra Pura en Occidente. En realidad, Amida no se preocupa únicamente por Occidente. Amida procura traer la Tierra Pura a todas partes. Esta historia se ha convertido en una luz para todos los que ven en el budismo una senda para la creación de un mundo mejor.

La senda de la iluminación, por lo tanto, está llena de historias, visiones, fe y acción. El budismo es una fe enraizada en las experiencias de la vida real. Es una historia que puede ser vivida, no una fe en algo increíble. Sabemos que cambiando las condiciones, cambiamos lo que ocurre. Sabemos que la forma en que vivimos tiene consecuencias. También está claro que no podemos controlar el futuro completamente. Pensar que no hay consecuencias es uno de los extremos. Pensar que podemos controlar el futuro es el otro extremo. Buda rechazó ambos extremos y distinguió la posición media, llamada origen dependiente o aparición condicionada. Sabemos que todas las cosas dependen de las condiciones para su aparición. La propia iluminación no es diferente. Buscamos, por lo tanto, crear la clase de condiciones, la clase de mundo, en el cual la iluminación surgirá de forma natural y universal. Estas condiciones son todas las cosas designadas con la palabra compasión.

El principio del origen dependiente—la interpretación budista del *karma*—es, pues, muy importante y no debería diluirse. La ética no es solamente un asunto personal. No es algo privado para el individuo. Es la salvaguardia de la sociedad contra la opresión.

Cuanto más ética se haga la gente por su propia elección, tanto menos se necesitarán reglas y coacción; y será menor la ocasión para la guerra.

Esto nos da una importante visión del futuro. Sin embargo, la visión no está solamente en el futuro. Cuando la gente actúa sobre esta visión, confiándose sinceramente a ella, comienza inmediatamente. Tan pronto como un grupo de personas comienza a trabajar juntas para crear una Tierra Pura, existe una Tierra Pura. Esta tierra en estado embrionario crecerá. Teniendo fe en esta visión y actuando sobre ella, podemos traer a la existencia inmediatamente una nueva forma de vivir y crear la clase de comunidad que engendra armonía e iluminación. Comienza pequeña, pero esto no es, en realidad, una cuestión de escala. No se trata de medida. Cuando estamos viviendo la visión, estamos viviéndola.

En la forma amidista de hacer las cosas, uno no busca alcanzar la iluminación propia primero. Se trabaja con otros para crear la Tierra Pura. En la Tierra Pura la gente no tendrá dificultad alguna para alcanzar la iluminación, mientras que en el mundo corriente la gente lo encuentra demasiado difícil, y desperdician sus vidas en toda clase de prácticas variadas que no son más que la búsqueda de experiencias personales. Sabiendo que es extremadamente difícil alcanzar la iluminación en el mundo tal como es, los amidistas buscan crear un mundo mejor en el cual todos los seres alcancen la iluminación de forma natural y fácil.

Las *sanghas* Amida, por lo tanto, son personas que apoyan o forman parte de esta gran tarea de crear una revolución social no violenta y espiritual perpetua. Este trabajo requiere una formación personal budista para superar los tres venenos en uno mismo. Esta formación es un desafío. Incluye un profundo asentamiento en la ética y la formación de la mente por medio de la

meditación y la sensibilidad. No está dirigida a la obtención de una iluminación personal, sino a hacerle a uno más habilidoso y capaz como trabajador en la causa de hacer realidad el cambio "de progreso".

Decimos que la Tierra Pura comienza a existir tan pronto como un grupo, de al menos cuatro personas, comienza a trabajar de forma sincera hacia este objetivo y con esta visión. La revolución amidista comienza, pues, con pequeñas células de personas que se interrelacionan entre sí. En China estas pequeñas células se denominan a menudo Sociedades Loto Blanco o Sociedades Nube Blanca. Estas sociedades son, en su mayor parte, asociaciones budistas laicas que buscaban llevar a efecto la luz búdica en todos los aspectos de la vida social, incluyendo actividades caritativas, políticas y económicas.

Una revolución se crea célula a célula. Estas células pueden crecer y multiplicarse y así crece la Tierra Pura. El propósito de una de estas células no es mirarse el ombligo, sino trabajar colectivamente en beneficio de otros seres vivos, en formas prácticas, sociales, espirituales o psicológicas. La verdadera actividad de los amidistas se orienta, por tanto, hacia la educación, la formación personal *dharma*, la creación de comunidad y la salida al mundo para realizar trabajo humanitario, y todo esto requiere un proceso de reforma personal que tenga lugar al tiempo que se realiza el trabajo comprometido.

Este planteamiento confía en la sinergia natural que viene de muchas iniciativas separadas pero igualmente inspiradas, y que confluyen gradualmente. Busca levantar un movimiento del cual surja espontáneamente una Tierra Pura. Esta es una aplicación de la teoría budista fundamental del origen dependiente. No podemos planificar una Tierra Pura, pero podemos crear las condiciones que, de forma natural, le darán origen.

Estas condiciones son la acción colectiva virtuosa y el ejercicio de la voluntad no egoísta. Todas las prácticas del budismo adquieren su significado dentro de este contexto, mientras que sin este contexto pueden convertirse simplemente en autoindulgentes. Los practicantes de este planteamiento tienen fe en que si hacen el trabajo de Buda, la salvación personal se ocupará de sí misma sin que el individuo en cuestión tenga que pensar al respecto.

Siendo budistas, los amidistas consideran los refugios y preceptos budistas y las disciplinas de formación mental y vida devota como la base de su vida. No se diferencian de forma fundamental de los budistas conservadores o salvacionistas en los métodos que utilizan. Se diferencian de ellos en el contexto en el cual entienden esos métodos y en el uso que les dan. Estos métodos proporcionan el marco para la formación que convierta a cada uno en un mejor instrumento para el gran trabajo.

Algunos pueden vivir vidas corrientes en la sociedad mientras persiguen el ideal *bodhisattva* cuidando de otros por medio de acciones en su comunidad local en cooperación con otros miembros de la *sangha*. Otros pueden abandonar la vida hogareña y convertirse en *sekhas*, formándose para seguir el ideal *arhat* de ser libres de ir allí donde se necesite ayuda y allí donde sean requeridos para el trabajo de crear la Tierra Pura.

Ahora el budismo se está difundiendo a nuevas culturas en Occidente y la voz de Amida comienza a ser escuchada de nuevo. Se están reuniendo Nubes Blancas y el Resplandor *Dharma* comienza a lucir en muchos rincones del mundo.

La clase adecuada de budismo

Los budistas de la edad moderna debemos estudiar cuidadosamente los errores del pasado y asegurarse de que el *dharma* que

difundimos es una fuerza para la paz y la emancipación y no únicamente la base para otra estructura opresora en el futuro. No debe permitirse que el budismo se convierta en una clase de opiáceo que haga que sus seguidores se sientan superiores. “La verdad siempre debe molestar”, dijo el maestro budista Dogen. No debe permitirse que se convierta solamente en otra religión de otro mundo, privada, preocupada únicamente por la muerte y la reencarnación. Ha habido muchas variedades de ese budismo de extinción, pero todas llevan la marca del declive —la marca de Mara.

En el mundo moderno existe una fuerte ideología de división entre el estado y la iglesia, y esto se interpreta como que la religión no debe de ocuparse de asuntos de política pública y que los religiosos deberían ocuparse únicamente de su propia salvación. Éste es un error basado en la percepción de una sociedad donde no hay nada entre el individuo y el poder soberano, con este último incapaz de tolerar rival alguno.

Una iglesia que se precie se subleva ante ese planteamiento, no porque se enfrente a la autoridad central como un poder absoluto alternativo, sino porque trabaja para crear la fortaleza de la comunidad que hace que ese poder absoluto sea superfluo. Es un movimiento internacional que se ocupa del poder de la compasión sabia de transformar el mundo entero. Debería ser una influencia incesante en favor de la amistad y el internacionalismo. Aquéllos que la apoyan y habitan en ella deberían ser personas sin color. Cuando entran en el corriente de la iluminación, su color desaparece.

Es comprensible que la gente sea seducida por el poder y la conformidad. Es comprensible, pero no es budista. No es el espíritu, *sattva*, que Buda procuró imbuir a sus seguidores. No es el espíritu de *bodhi*, de la iluminación. No lleva a la Tierra Pura. No nos lleva al *brahma vihara*.

Lo que nos da esperanza es el hecho de que los ideales de compasión, amor, gozo y paz están vivos en el movimiento budista. El budismo tiene, con mucho, el mejor historial de todas las grandes religiones en las grandes cuestiones como la guerra, la opresión y la buena vecindad y esto es lo que hace que tenga valor lo que dice. También hace que muchas personas que pertenecen a otras religiones apoyen al budismo. La clase adecuada de budismo no es sólo para los budistas. El budismo es digno de ese apoyo.

Sin embargo, de momento, estamos lejos de ser perfectos. Es crucialmente importante que aprendamos las lecciones de nuestro propio pasado. Es fácil, cuando parece que tanto está en juego, permitir que se desarrolle una cierta laxitud que puede ser el origen de la corrupción más adelante. El budismo está disfrutando actualmente de una oportunidad y el *dharma* se está difundiendo. Es vitalmente importante para el futuro de la raza humana determinar qué clase de *dharma* sea el que se generalice. ¿Cuál es la clase adecuada de *dharma* y cuál no lo es?

La mitad del problema se encuentra en el hecho de que muchos budistas no saben qué hacer con una pregunta como ésta. Un extremo es caer en las discusiones. El segundo extremo es adoptar una tolerancia despreocupada que implica que cualquier clase es tan buena como cualquier otra, y rápidamente se barre la pregunta bajo la alfombra. La tercera opción es decir: “Eso no es para que lo piense yo—nuestro gurú lo sabe todo, así que ¿quién soy yo para hacer estas preguntas?” Buda no habría apoyado ninguno de estos planteamientos. No los habría apoyado porque evitan la cuestión.

El budismo es digno del apoyo que recibe porque existe una clase correcta de budismo. La clase correcta de budismo no es propiedad de esta o aquella secta. La clase correcta de budismo

no se preocupa en absoluto por las sectas y escuelas. La clase correcta se preocupa de la disposición para servir al bien común. Puede haber un millón de formas de hacerlo, y podemos tener distintas opiniones respecto a la mejor forma de hacerlo, pero todo eso es útil. Es creativo tener diferencias de opinión, siempre y cuando dejemos que nos lleven a nuevas percepciones y a una acción constructiva.

Este libro es un intento de aumentar nuestra disposición para examinar nuestro patrimonio budista, incluyendo sus errores. En general es un buen patrimonio. El budismo ha sido un movimiento que ha continuado, a lo largo de veinticinco siglos, manteniendo viva una luz en el mundo. A pesar de que esto ha significado haber hecho algunos compromisos a lo largo del camino, se ha mantenido sorprendentemente intacto como un movimiento para la emancipación y la compasión universal. Esta fuerza ha provenido del hecho de que el budismo siempre ha unido lo interior con lo exterior—lo personal con lo universal. El budismo como movimiento social tiene sus raíces en la formación rigurosa de la persona. Sin embargo, no deberíamos olvidar que la formación de una persona tiene sus raíces en los más altos ideales de reforma social.

Aung San Suu Kyi, líder del movimiento no violento de resistencia al gobierno militar en Myanmar, escribe:

El paraíso en la tierra es un concepto que está pasado de moda y en el que pocas personas creen ya. Pero ciertamente podemos buscar hacer de nuestro planeta un hogar más feliz y mejor para todos nosotros construyendo las moradas celestiales del amor y la compasión en nuestros corazones. Comenzando con este desarrollo interior podemos continuar con el desarrollo del mundo exterior con coraje y sabiduría.[4]

Quizá sea momento de que sea reinstaurado este concepto pasado de moda. Sin él, el budismo queda empobrecido, desprendido de su inspiración original. A medida que el budismo llega a Occidente, se encuentra con una ideología en la cual la religión se percibe como un asunto privado y donde la preocupación de la persona espiritual es únicamente con su propia alma. En otras palabras, la filosofía del individualismo y el egoísmo ha invadido ya la esfera espiritual en el mundo blanco, y el preciso terreno donde Sukhavati debería crecer ha sido urbanizado. Es importante para el futuro del mundo que el budismo no se contagie de la enfermedad occidental. Lo mismo se repite en el nivel del grupo. Las religiones están divididas en sectas y denominaciones que son fácilmente dominadas por la lógica del interés propio. La diversidad es algo bueno. Sale mal, sin embargo, cuando los grupos son incapaces de cooperar los unos con los otros y dedican mucha energía a defender "su territorio". También debemos evitar contagiarnos de esta enfermedad. Si nos contagiamos, no somos mejores que las otras organizaciones egoístas que dominan el mundo y corrompen a miles de personas. Este mundo está lleno de gente buena que va a trabajar cada día y que piensa que no tiene otra opción que perseguir los intereses egoístas de su grupo, su distrito, sus accionistas y otros.

El arquitecto de nuestro mundo moderno fue Adam Smith. Él creía, y consiguió convencer a la mayor parte del mundo hasta el momento, que si todo el mundo es lo suficientemente egoísta, entonces una mano invisible nos proporcionará el paraíso en la tierra. Es un error. Smith sin duda era sincero, pero estaba equivocado. Las consecuencias del error de una persona pueden ser inmensas. Las consecuencias de la iluminación de una persona pueden, también, ser igualmente inconmensurables.